



CUENTOS DE DERECHOS *contados al oído*

Facultad de Postgrado



Universidad
IBEROAMERICANA

UNA MENTALIDAD NUEVA PARA UN MUNDO MEJOR

Diseño:
Arandurã Editorial

Ilustración:
intervenciones sobre
imágenes tomadas
de Freepik

Universidad Iberoamericana

Rectora

Prof. Dra. Sanie Romero de Velázquez

Dirección Académica - Facultad de Postgrado

Prof. Mag. Eduardo Velázquez Romero

Coordinadores

Prof. Mag. Claudia Sanabria Moudelle
(sanabriamoudelle@hotmail.com)

Prof. Dr. Isaac Ravetllat Ballesté
(iravetllat@utalca.cl)

Edición y publicación

Universidad Iberoamericana

La presente obra es propiedad de la Universidad Iberoamericana
y de distribución gratuita.

Año 2020

ISBN: 978-99967-734-3-3

Índice

PRESENTACIÓN DE LA OBRA	5
PRÓLOGO	7
CUESTIÓN DE COLORES.....	9
Isaac Ravetllat Ballesté	
Claudia Sanabria Moudelle	
MAGIA.....	13
Ana García Pérez	
EL DERECHO A LA IDENTIDAD.....	21
Andrea Flores	
EL EXAMEN.....	25
Silvia Rodríguez	
LA NIÑEZ PERDIDA EN LOS CINCO REINOS	31
Nelida Maribel Mercado Barrios	
EL CAMBIO DE EMA.....	39
Yazmin Patricia Cano Insfrán	

HIJOS DE LA SOMBRA.....	45
Clara Inés Páez González	
Iris Marlene Páez González	
MOMBE´URÃ.....	53
Patricia Chamorro de Álvarez	
UN HOGAR PARA MARÍA.....	59
Eugenia Elizabeth Campuzano C.	
EL REENCUENTRO.....	67
María Gabriela Páez Grance	
Egidio Ramón Jara	
EL MUNDO DE LA PRINCESA SOMARA.....	71
Natalia Mercado Oliveira	
Javier Anatalio Garcia Talavera	
EL VIACRUCIS DE PABLITO.....	77
María Concepción Celeste Rojas Martínez	
María de los Milagros Rojas Aquino	

Presentación de la Obra

La Universidad Iberoamericana presenta el libro “Cuentos de derechos contados al oído” con el objetivo de acercar el texto de la Convención sobre los Derechos del Niño de una manera coloquial y didáctica.

Esta obra es singular por ser el resultado de una colaboración Interinstitucional entre la Universidad Iberoamericana, Universidad de Talca y la Centro de Estudios de Infancia y Adolescencia (CEDIA), pero principalmente por la participación de los estudiantes de la Especialización y Maestría en Derecho de la Familia, Niñez y Adolescencia y de innovación docentes de la Universidad Iberoamericana, quienes en el marco de extensión universitaria recrearon los derechos proclamados en una reunión literaria accesible a los niños y niñas.

La construcción colectiva interdisciplinaria e interinstitucional de la obra se constituye en un eje muy importante a considerar como aporte de una gestión comprometida en la construcción de una sociedad mejor.

Se felicita y se agradece a la Dirección de Posgrado de la Universidad Iberoamericana en la persona de su Director el Mg. Eduardo Velázquez Romero, a la Coor-

dinadora Prof. Mag. Claudia Sanabria Moudelle, al Prof. Dr. Isaac Ravetllat Ballesté por el importante aporte a la cultura nacional e internacional.

Se destaca el agradecimiento y felicitación a los estudiantes de los programas de posgrado por el compromiso y la responsabilidad asumida.

La Universidad Iberoamericana pone a consideración del lector: “Cuentos de derechos contados al oído” seguros que la vigencia plena de los derechos de las niñas y los niños se constituyen en la principal responsabilidad a ser asumida por la sociedad para lograr un futuro mejor.

Prof. Dra. Sanie Romero de Velázquez
Rectora - Universidad Iberoamericana
Agosto 2020

Prólogo

La curiosidad, la iniciativa, la valentía, la creatividad y la comprensión son solo algunas actitudes y valores que los y las más jóvenes ponen en práctica con naturalidad, día a día en sus contextos ordinarios de vida. Son reflejo de sus potenciales para convertirse en agentes activos en los procesos de participación y toma de decisiones del mundo que les rodea, y es por ello que, de una vez por todas, debiéramos reconocerles su derecho a estar presentes, a ser visibles y sobre todo a ser autónomos en su entorno vital más cercano, respetando su manera de ver, sentir, exteriorizar e interpretar la realidad que los envuelve.

Es desde esa mirada inclusiva que surgió el Proyecto “Cuentos de derechos contados al oído”. Un intento liderado por la Universidad Iberoamericana (UNIBE), con el acompañamiento del CEDIA, de la Universidad de Talca y la imprescindible colaboración de los y las estudiantes de la Especialización en Derecho de Familia, Niñez y Adolescencia y de innovación docente de la Universidad Iberoamericana (UNIBE), de ofrecer unos materiales educativos que permitan trabajar con personas de 11 a 14 años de edad temas relativos a sus dere-

chos y responsabilidades. Y qué mejor forma de hacerlo que a través de unos relatos cortos, directos y despojados de cualquier tipo de estereotipo.

Esta compilación de relatos tiene como objetivo fundamental acercar el texto de la Convención sobre los Derechos del Niño a un sector de la ciudadanía muy particular, a menudo descuidado por parte de las campañas de sensibilización pública: niños, niñas y adolescentes de entre 11 y 14 años de edad.

Para lograr este objetivo contamos con un grupo de profesionales del mundo de la infancia, alumnos y alumnas de la mentada especialización para que con un lenguaje amable, sencillo y directo se dirijan a los que deberían ser, sin lugar a dudas, los verdaderos protagonistas de esta fascinante aventura que suponen los derechos y responsabilidades del grupo poblacional más joven: niños, niñas y adolescentes.

En esta obra presentamos los relatos originales que versan sobre el derecho a la identidad, el derecho a la familia, el derecho a la protección, a la no discriminación, a la educación, a la salud, a ser escuchado, a participar... Cada historia, además, viene acompañada de una guía de trabajo que permitirá profundizar sobre cada uno de los derechos tratados. No nos queda más que invitar a los lectores, con independencia de su edad, a que disfruten de esta obra que tienen entre sus manos.

Prof. Mag. Claudia Sanabria
Prof. Dr. Isaac Ravetllat

Isaac Ravetllat Ballesté
Claudia Sanabria Moudelle



CUESTIÓN
DE
colores



“**E**stoy cansado de trabajar las veinticuatro horas del día, los trescientos sesenta y cinco días del año”, susurró para sus adentros.

“¡Y, además!, estoy harto de que cuando me ilumino, todo el mundo se sobresalte, se altere”, prosiguió en señal de profundo enojo.

“Sin ir más lejos, el otro día, un grupo de niños y niñas al verme, inmediatamente levantaron su mano en señal de stop, y uno de ellos que no se percató a tiempo de ese claro gesto de detención, se asustó muchísimo al comprobar que ahí estaba yo luciendo orgulloso en lo alto de un poste metálico”.

Y qué decir del día que decidió tomarse un merecido descanso y salir a pasear por la ciudad. En su ausencia todo fue un auténtico caos, una locura: autos chocados, personas accidentadas... ¡Un auténtico desastre!

¿Qué culpa tenía él de haber nacido en el interior de un semáforo y vestir de un llamativo color rojo? ¿Por qué tenía que estar siempre trabajando sin parar? ¡No era justo!

Llevado por esos pensamientos nuestro amigo tomó una gran decisión, una que hubiera tenido que adoptar

hacía ya muchísimo tiempo. Convocaría a todos los muñecos rojos que habitan en el interior de los semáforos de la ciudad para tratar la cuestión, y así buscar juntos una solución a tan importante problemática. Tal y como siempre solía contarle su madre “las penas no eran tan penas si eran compartidas”.

Llegó el día de la reunión, el ding dang dong del campanario de la catedral anunció las cuatro de la tarde, hora fijada para el encuentro. Acudieron figuras de rojo llegadas de todos los rincones de la ciudad, algunas se presentaron cubiertas con una manta blanca para pasar más desapercibidas, otras con bufandas azules, pues el azul con el rojo siempre había sido una buena combinación.

“¡Queremos jugar!, ¡necesitamos vacaciones!”, gritaron los rojos de la Calle Constitución de Asunción que habían marchado juntos a lo largo de toda la avenida Mariscal López.

¡Síiiiiii, síiiiiii!, replicó la multitud allí congregada.

Tras tres horas intensas de reunión, se aprobó una propuesta dirigida a las autoridades municipales. En ella se reivindicaba el derecho al descanso y a la recreación.

Y así fue como desde ese día los semáforos de la ciudad de Asunción incorporaron una figura de color amarillo, la cual se colocó entre el rojo y el verde, para de este modo darles unos minutos de respiro entre actuación y actuación. Además, la figura amarilla harta de que rojo





y verde, consecuencia del cansancio y el estrés acumulado, siempre anduvieran peleando por cuál de ellas debía estar mayor tiempo iluminando, aceptó ser siempre la intermediaria entre ambas e invitó a su amigo el zumbido para que con su simpático tono avisara de que se acercaba el cambio de luces.

Y una última cosa, si te paseas por el centro de Asunción y al cruzar una calle observas que el semáforo está en color amarillo, no te asustes, simplemente acelera el paso, sitúate en la vereda contraria y prepara tu mejor sonrisa para recibir a la figura de rojo, seguro, seguro que ella te lo agradece con un maravilloso brillo estelar.

GUÍA DE TRABAJO

1. Contesta:

- ¿Te gustó el cuento?
- ¿Cuáles son los derechos que describe la historia?
- ¿Te identificas con alguno de los personajes?
- ¿Crees que tus derechos son respetados por los adultos de tu entorno? ¿Cómo?

2. Define con tus palabras y ejemplifica:

- Derecho al juego.
- Derecho a la recreación.

Ana García Pérez



MAGIA

En un bosque encantado, habitaban un sinfín de criaturas extraordinarias con capacidades mágicas. Entre ellas, se encontraban los Álamos, seres majestuosos que conseguían alas mediante su magia. Esto era algo realmente difícil, no todos lo lograban por ello eran los más admirados y respetados en todo el bosque.

Sus maravillosas alas les permitían volar tan alto que cuando el sol estaba muy caliente llegaban hasta el cielo donde habitaban las criaturas que controlaban el clima, y así conseguían un poco de lluvia... Lo mismo ocurría cuando feroces tormentas atacaban la superficie de la tierra, pues eran también ellos quienes subían hasta la copa de los árboles a pedir que mantuvieran a salvo a la población a cambio de canciones y ritos de agradecimiento eterno.

A las criaturas más pequeñas, desde su nacimiento se les enseñaba a usar su magia de distintas formas, y a lo largo de su vida todos intentaban conseguir alas.

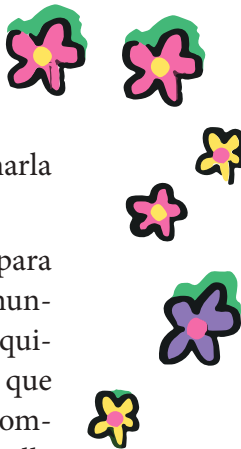
Un día, una de las familias que se dedicaba a crear flores mágicas, recibió a una nueva integrante. Sus padres no le dieron nombre porque pensaron que no era tan importante que lo tuviera, de todas formas, pensa-

ban ellos, la reconocían sin necesidad de denominarla de una manera en especial.

Desde pequeña le enseñaron a utilizar su magia para hacer crecer las flores que la familia producía, pero nunca lo logró. Sus padres, angustiados, pensaron que quizás esta era la única criatura de ese reino encantado que no podía hacer ningún tipo de magia. Incluso, al comprobar que ninguna de las semillas plantadas por ella crecía, la llevaron junto a otros familiares para que estos la guiaran en el complejo arte de lo encantado. Nada resultó.

Conforme crecía se daba cuenta de que era la única en aquel maravilloso lugar que no podía hacer magia. Resignada subió a lo más alto de un viejo árbol decidida a aislarse para siempre y desaparecer en algún momento ya que no servía para nada... No encajaba... Grande fue su sorpresa al llegar a lo alto, allí pudo ver a los *Álamos*.

Sus alas maravillosas le impresionaron, la luz que producían era realmente incandescente. Uno de ellos se posó para descansar en aquel árbol. La pequeña se le acercó al solo efecto de observar más de cerca aquella maravillosa figura como una de las últimas que vería en su existencia... No pronunció palabra alguna pensando que un ser como ella no se sentía digna de que la miraran siquiera, pero tanto le impactaron aquellas alas que quiso tocarlas.



La niña no quería ser vista, ya que el *Álamo* se encontraba conversando con el viejo árbol... Luego de un rato, se acercó con mucha cautela, pero cuando más cerca estaba se resbaló, se sintió caer y lamentó tanto que aquel fuera su fin, iba a morir sin haber tenido la oportunidad de tocar aquellas maravillosas alas... Al cabo de un rato, grande fue su sorpresa cuando sintió que flotaba, observó alrededor y estaba siendo transportada por aquel ser majestuoso.

Se posaron en la copa del árbol, la pequeña sin nombre recuperó el aliento y se dio cuenta de que el viejo árbol y el ser de las alas la observaban, sonrió agradecida, ambos le preguntaron qué tipo de magia hacía, y con mucha vergüenza respondió que ninguna. Sorprendidos, quedaron en silencio los dos; el viejo árbol reflexionó un momento y le preguntó cuál era su nombre, y esta le contestó que nunca le habían dado uno, siempre estaba con su familia por lo que consideraron que no era necesario nombrarla porque siempre la reconocerían.

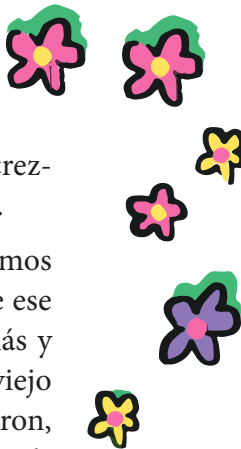
El viejo árbol era el más sabio de aquel lugar, y le contestó: allí está el problema de tu magia pequeña, si no cuentas con un nombre la magia que hay dentro de ti no sabe a quién pertenece, por lo tanto nunca lograrás que salga de ti porque toda magia debe salir de un ser específico y para que esto ocurra debe tener un nombre para individualizarlo. Jamás crecerán flores mágicas si no saben quién las está regando, ellas deben saber que

existe alguien que está usando su magia para que crezcan, y que ese alguien está esperando verlas florecer.

No existen seres sin magia pequeña, todos tenemos algo dentro. El ser de alas maravillosas le contó que ese era su último vuelo pero que por ella haría uno más y la llevaría hasta su hogar. Muy agradecida con el viejo árbol la pequeña viajó hasta su hogar. Cuando llegaron, el *Álamo* le recordó que la magia solo podía fluir a través de quien conocía su identidad, lo que implicaba conocer su nombre y sus orígenes.

Cuando la pequeña entendió todo esto corrió junto a sus padres y les preguntó porqué nunca le dieron un nombre. Estos le respondieron que en realidad no lo creyeron necesario, ya que era parte de esa familia y podían reconocerla como tal; entonces les exigió que le pusiesen un nombre y que le contaran todo acerca de sus orígenes. Sorprendidos los padres, así lo hicieron y la llamaron Max.

Le explicaron además que en realidad ella no había salido del vientre de su madre, sino que un día, una de las flores mágicas, llorando, les pidió que recibieran a una pequeña, ellos al verla la quisieron como a una hija,. Aquella flor era una de las más increíbles de su campo y no pudieron negarse; la criaron como a una hija, tanto la amaban que creían que no necesitaba toda aquella información.



Impresionada con toda la información que recibió, fue hasta el campo de flores de su familia, y empezó a sonreír, gritó muy fuerte ¡Soy Max! ¡Soy Max! Ese es mi nombre... Tras varios gritos, flores únicas empezaron a crecer, nacieron de aquellas semillas que fueron plantadas por Max a lo largo de su vida, y estaban esperando saber quién las había plantado para crecer y florecer, esas flores eran realmente maravillosas y únicas, esta quedó maravillada.

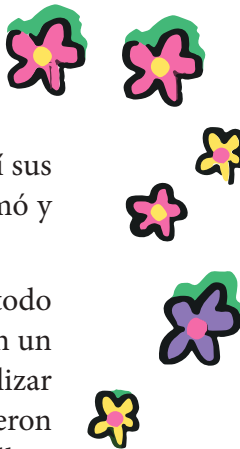
Era impresionante lo que podía lograr sabiendo quien era ella. Al darse cuenta de aquello empezó a buscar a la flor que la había entregado a sus padres; al final del jardín encantado la halló estaba a punto de marchitarse, y cuando la vio, reconoció de inmediato a aquella pequeña que había entregado, entonces le contó su historia: ella acababa de florecer y a su lado cayó un ser de alas majestuosas que había sido embestido por un rayo cuando subió al cielo, ese ser le suplicó a la hermosa flor que cuidara de su pequeña porque sentía que no sobreviviría a aquel impacto y así fue, la flor le juró que cuidaría de la pequeña. Era un álamo, que al saber que alguien cuidaría de su pequeña con lágrimas en los ojos se esfumó y sus cenizas volvieron al cielo.

Como la flor era muy frágil no podía hacerse cargo de aquella pequeña y decidió entregarla a aquellos seres tan buenos que la hicieron crecer, pero nunca pudo contarle antes su historia ya que sin un nombre no podía reconocerla. La flor le dijo: he cumplido mi promesa

ahora puedo volver a la tierra de donde vengo: y así sus últimos pétalos cayeron al suelo y toda ella se esfumó y sus cenizas volvieron a la tierra.

Max, contenta y triste a la vez, agradeció por todo lo que tenía y entendió la importancia de contar con un nombre y de conocer sus orígenes. Empezó a canalizar su magia y las alas más hermosas que jamás se vieron en aquel reino crecieron de ella, su familia vio aquello y empezaron a llorar ya que comprendieron que Max era un ser extraordinario que no podía hacer magia porque ellos le negaron un nombre. Max les dijo que entendía perfectamente que lo habían hecho sin intención alguna de dañarla y ella realmente amaba mucho a su familia.

Tiempo después, Max dejó aquel lugar y fue a reunirse con los demás Álamos, cuando llegó todos la reconocieron ya que tenía el mismo tipo de alas que sus padres, fue recibida con mucho amor. Desde ese día Max contaba con dos familias y además de volar hacía crecer las flores más maravillosas, y allá donde iba enseñaba a todos la importancia de contar con un nombre y de conocer sus orígenes, tal es así que ningún ser de aquel maravilloso lugar volvió a quedar sin un nombre.



GUÍA DE TRABAJO

1. Contesta:

- a. ¿Te gustó el cuento?
- b. ¿Cuáles son los derechos que describe la historia?
- c. ¿Te identificas con alguno de los personajes?
- d. ¿Crees que tus derechos son respetados por los adultos de tu entorno? ¿Cómo?

2. Define con tus palabras y ejemplifica:

- a. Derecho a tener un nombre, un apellido y una nacionalidad.
- b. Derecho a conocer los orígenes.



Andrea Flores



EL
DERECHO
A LA
Identidad



Érase una vez, una familia que todos los veranos iba de camping a la montaña, para descansar junto a la naturaleza. Al llegar, la niña Sofía se fue a explorar el lugar y encuentra muy cerca de su campamento una casita aislada, y se pregunta: –¿Quién viviría tan lejos? De pronto vio que de aquella casita salía un niño, y decidió ir a su encuentro.

Una vez frente al niño, ella se presentó. –Hola, soy Sofía, tu cómo te llamas y el niño se quedó en silencio, entonces Sofía volvió a repetirle: –Soy Sofía, ¿cuál es tu nombre?, el niño siguió en silencio, entonces Sofía le dijo: –¿Es que tú no tienes nombre?, entonces el niño le respondió, “tesoro”. Sofía lo miró sorprendida y le dijo: ¡tesoro! El niño volvió a repetirle “tesoro”, entonces Sofía le dijo: –Ese no es un nombre, parece que tú no me entiendes, ¿hablas otro idioma? El niño le respondió, hablo igual que tú, y Sofía le dijo: ¿Entonces porque no me dices tu nombre? El niño le respondió “tesoroooo”; pero ese no es un nombre, es un apodo. No puedes llamarte “tesoro”, debes tener un nombre como todas las personas del mundo. Yo por ejemplo me llamo Sofía, soy paraguaya y vivo en Asunción. Ahora te toca a ti. El niño le dijo: –Me llamo tesoro, soy de aquella casa y vivo en aquella casa. ¡No puede ser, si no sabes tu nombre, ni que nacionalidad tienes, cómo es que vas a la escuela! El niño le respondió: –¡No sé! ¡Todos me llaman

por mi apodo como tú dices! Todo el mundo me ha llamado siempre así y de mi nacionalidad puedo decirte que he nacido aquí, creo yo, la verdad es que nunca nadie me lo había preguntado. Y además yo no voy a la escuela porque está muyyy lejos de mi casa. Así que, ¿me puedes decir para que yo necesito un nombre y una nacionalidad?

Sofía pensó por un rato cómo explicarle a aquel niño lo importante que es tener un nombre y una nacionalidad. Y comenzó por decir: –Todos los niños y niñas tenemos derecho a un nombre que nos identifique y una nacionalidad. Este derecho empieza cuando nacemos, cuando papá y mamá, escogen un nombre para nosotros, por el que seremos conocidos toda la vida. Es un derecho que debemos hacer valer, y lo hacemos usando nuestro nombre en todas partes y así todas las personas nos conocerán por él. Es nuestro derecho.

Otra cosa importante es la nacionalidad, porque nos da una identidad, nos hace hermanos con derechos y talentos que hacen que seamos iguales, tenemos un lugar, un espacio con personas de muchos lugares diferentes, donde nos podemos relacionar, como ser, en la escuela, en el trabajo, en la calle y entre amigos. Es nuestro derecho una virtud, porque con nuestro nombre y nuestra nacionalidad nos podemos distinguir fácilmente.

El niño, contento, se despidió de Sofía, le agradeció todo lo que le había enseñado y corrió a su casa a pedirle a sus padres que le dieran un nombre y una nacionalidad, a explicarles todo lo que aprendió con Sofía y lo





deseoso que él se sentía de tener un nombre y una nacionalidad de la que pudiera sentirse orgulloso.

El verano siguiente, Sofía vuelve de camping nuevamente donde vivía aquel niño que se había encontrado, y decide ir a visitarlo. Cuando Sofía toca la puerta de su casa sale un niño que contento de verla le da un gran abrazo, y le dice, ya no soy un apodo, me llamo José, soy paraguayo, vivo en la ciudad de Acahay, y solo vengo aquí de vacaciones. Además, ahora estudio en la escuela primaria de la ciudad y tengo muchos amigos con los que me relaciono. Ya estoy completo porque tengo un nombre y una nacionalidad. Estoy contento porque con mi nuevo nombre soy diferente y tengo una identidad. Ahora mi familia resguarda mis derechos. Mi nombre, mi familia y mi nacionalidad forman una gran unidad para que yo pueda crecer.

GUÍA DE TRABAJO

1. Contesta:

- a. ¿Te gustó el cuento?
- b. ¿Cuáles son los derechos que describe la historia?
- c. ¿Te identificas con alguno de los personajes?
- d. ¿Crees que tus derechos son respetados por los adultos de tu entorno? ¿Cómo?

2. Define con tus palabras y ejemplifica:

- a. Derecho a la identidad.
- b. Derecho a la no discriminación.

Silvia Rodríguez



EL
Examen



Era el lunes por la mañana y la profe ingresó al aula con cara de pocos amigos. Apenas saludó mostró la carpeta con los exámenes corregidos de matemática y dijo: “*Estoy muy decepcionada de ustedes. Van a pasar de a uno para que vean sus puntajes*”.

Toda la clase quedó en silencio absoluto y las miradas se cruzaban por todo el salón. Los corazones de Vico y Valen estaban aceleradísimos y se agarraron de las manos, ya que se sentaban juntas. Cuando fue el turno de Vico, se acercó temerosa a la profe y con manos temblorosas vio en rojo y encerrado en círculo $3/10p$. Sin poder evitarlo, lagrimeó, bajó la cabeza para que nadie la viera y volvió a su pupitre.

Entretanto llegaba el turno de Valen, Sergio, que siempre fue el más plagueón de la clase dijo: “*¿Por qué no decís nomás quiénes son los que pasaron profe?*”, en tono burlón. A lo que la profesora respondió: “*Te callás o te mando a la dirección*”.

Llegado su turno, Valen, con asombro y rabia ve en verde y en círculo $5/10p$. –“*Mi mamá me va a castigar*”-, pensó, y también lagrimeó.

La clase estaba acongojada en general, salvo Marcos y Lucía que habían logrado $9/10p$ y no escondían su satisfacción. Hasta que al fin llegó el recreo y salieron bulliciosos al patio. Estando cada quien con su grupo

de amigos, todos comentaban sus puntajes y vaticinaban los castigos de sus padres.

Sin embargo, Tadeo –quien no solía ser muy expresivo– se acercó al grupo de Vico y Valen y les dijo: *“Si a todos nos va mal en matemática no es por nuestra culpa. La profe es quien enseña mal”*. De inmediato, Valen, le respondió: *“¿Y quién nos va a creer a nosotros? ¿A quién le vamos a decir eso? Nadie nos va a hacer caso”*. A lo que Tadeo sentenció: *“Nosotros tenemos derecho a ser oídos y a pedir a quien sea que seamos atendidos, hasta al presidente le podemos pedir lo que necesitamos”*.

De pronto una risa descreída explotó en el grupo y Vico acotó: *“Sí, eso dicen; ya aprendimos eso la otra vez en clase pero sabemos que no es verdad. A nosotros no nos creen. Los adultos son los que tienen la razón”*. Tadeo les hizo una mueca y se retiró del grupo.

El martes, cuando tuvieron Educación Física, se formaron grupos de trabajo. Tadeo se integró a Vico, Valen, Isaac y Bruno. Mientras seguían las consignas, Tadeo les comentó que había hablado con sus padres la tarde anterior, contándoles lo ocurrido con los exámenes de matemática y que él estaba seguro que la profe era responsable de los malos resultados. *“Mi papá me dijo que me iba a ayudar. Me puso como tarea que escribiera una nota a la directora y que explicara mi parecer sobre el examen y la forma de enseñar a la profe. Le mostré lo que escribí y enseguida me dijo que además de que los niños tenemos derecho a expresarnos y peticionar, también tenemos derecho a exigir que los adultos respeten nuestros derechos”*.





Atentos y sorprendidos ante la actitud de Tadeo, Isaac le preguntó: “¿Y dónde está lo que escribiste? A mí, mi mamá ya me prohibió que vea la tele y quiero firmar contigo, si se puede. Yo sólo tuve 2/10p” ¡Con una sonrisa insospechada, Tadeo respondió “¡Claro que sí, Isaac!”. Sin dudarlos, Valen y Vico hicieron lo mismo.

Ni bien llegado el recreo, casi todo el grado estaba firmando la nota que había hecho Tadeo de puño y letra. Con valentía y gran esperanza se acercaron al despacho de la directora, quien les recibió asombrada porque eran 23 los estudiantes que la esperaban.

“A ver ¿qué ocurre chicos?”, dijo. Tadeo tomó la palabra y dijo: “Estamos preocupados porque casi todo el grado rindió mal matemática. La profesora no nos sabe explicar y le preparamos una nota”. “Muy bien, Tadeo, voy a leer. Espérenme”, respondió la directora.

Al terminar su lectura replicó: “Entiendo lo que pasa. Vamos a hacer esto: Voy a hablar con la profesora y a revisar los exámenes. Mañana tendrán respuesta. Ahora vuelvan a su aula y trabajen con empeño. Les felicito por esta iniciativa y aseguro que voy a velar por su participación y educación de calidad”, concluyó.

Los chicos volvieron felices al aula y terminaron la jornada con esperanza.

El miércoles, los chicos entraron a su aula y la directora los estaba esperando. Los saludó y aguardó que se acomodaran. Con una sonrisa dijo: “Chicos: estoy muy orgullosa de ustedes. Ayer revisé los exámenes y comprobé

que sus reclamos son válidos. Esa prueba queda sin valor alguno”. Un griterío de alegría generalizado colmó el aula y retumbaban los aplausos.

Luego agregó. *“Bueno, ahora que estamos más calmados vamos a hacer lo siguiente: El lunes van a rendir conmigo nuevamente sobre los mismos temas. La profesora Zulma me explicó que no tuvo tiempo de desarrollar todos los ítems en clase y se disculpó porque les exigió mucho. De ahora en más, la profesora no pasará ningún ítem sin que la clase, en general, haya entendido. ¿Les parece?”*

“¡Síiiiiiiiiiii! ¡Viva la dire!!!!” coreaba el salón de clases. *“Bueno, ahora también les quiero pedir un favor: que sigan respetuosos y celosos de sus derechos. Su pedido tuvo este resultado porque me demostraron con hechos y en el marco del respeto y responsabilidad sus legítimos reclamos. Les animo a seguir por la misma senda. Les quiero mucho, chicos. Ahora pórtense bien y aprovechen la clase”*, concluyó la directora y se retiró el aula.

Ese día la clase estaba súper emocionada y alegre. Al salir al recreo Vico y Valen buscaron a Tadeo. Lo encontraron como siempre, sentado en una grada del patio merendando solo. *“Gracias, Tadeo, vos nos ayudaste a todos”*, le dijeron. Tadeo las miró y rió contestándoles: *“Gracias a ustedes, también, por ayudarme. Nosotros ya sabemos muchos de nuestros derechos pero tenemos que aprender a hacerlos valer, como me enseñan mis papás”*.





GUÍA DE TRABAJO

Individual

1. Contesta:

- a. ¿Qué te pareció el cuento?
- b. ¿Con qué personaje te identificas? ¿Por qué?
- c. ¿De qué derechos se hablan en la historia? Enumera.
- d. ¿Alguna vez te pasó algo similar? Describe brevemente.
- e. ¿Crees que tus derechos son respetados por los adultos de tu entorno? ¿Cómo?
- f. Identifica a los personajes del cuento con las personas de tu entorno conforme a sus actitudes.

2. Define con tus palabras y ejemplifica:

- a. Derecho a ser oído.
- b. Derecho a peticionar.
- c. Derecho a la libre expresión.

Grupal

1. Redacten un cuento sobre algún derecho que consideran importante para los niños. Agreguen sus propias ilustraciones y dramatizan.
2. Escriban un slogan sobre el derecho que eligieron en su cuento.

Nelida Maribel Mercado Barrios



LA NIÑEZ
Perdida
EN LOS
CINCO REINOS

Hace mucho tiempo, en tierras lejanas, existían cinco reinos donde las niñas y los niños no tenían derechos. Uno de los reinos llamado Lum, estaba gobernado por la reina Mika y el rey Rolo. Los reyes y sus súbditos vivían bajo el hechizo de un antiguo mago muy malvado llamado Tornasol, él odiaba a todas las niñas y niños, por esta razón el mago había embrujado a todos los adultos de los cinco reinos: Lum, Pema, Min, Kam y Kon. El mago Tornasol había borrado los recuerdos de los adultos, haciendo que olvidaran que los niños y niñas eran personas y que tenían derechos, igual que los adultos.

Las niñas y niños soñaban con tener una familia que los amara y protegiera, conocer un lugar donde aprender cosas nuevas e interesantes, donde estuviese permitido jugar, dibujar, bailar, cantar, reír y soñar, anhelaban con un reino donde no murieran por culpa de enfermedades ni guerras, donde se pudieran aprender cosas nuevas, expresar opiniones y donde los adultos los escucharan y respetaran; ellos deseaban ir a un lugar donde los niños y las niñas tuviesen derechos.

Muchos niños y niñas habían intentado escapar para buscar un lugar más justo donde vivir, pero grandes murallas rodeaban el reino de Lum por lo cual era difícil escapar y los pocos que lograban hacerlo se encontraban



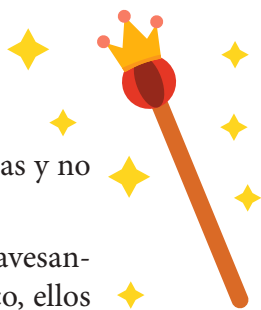
con la misma realidad: los niños no eran personas y no tenían derechos en ninguno de los 5 reinos.

Sin embargo, dos niños lograron escapar atravesando la muralla de Lum, los niños eran Mila y Nico, ellos eran hermanos y eran sirvientes en el palacio de los reyes. Ellos habían escuchado un rumor que corría por el palacio de Lum, los consejeros reales hablaban de un grupo de adultos rebeldes que se rehusaban a tener a los niños y niñas como sirvientes. Los reyes habían mandado perseguir a este grupo de rebeldes, ya que lograrían que los niños se revelaran ante las órdenes reales.

En todo el reino de Lum estaba prohibido mencionar que los niños y niñas tenían derechos, que esto era una intriga para desestabilizar el gran reino de Lum, los reyes se reunieron con otros reyes de los otros cuatro reinos y acordaron acabar con los rebeldes que buscaban brindar derechos a los niños.

Mila y Nico se encontraban escondidos en el gran salón escuchando todo lo que los reyes y sus consejeros hablaban sobre este grupo de rebeldes, por lo cual decidieron escapar para buscarlos; lo único que los niños sabían sobre este grupo era que protegían a los niños y niñas de la maldad que gobernaba el mundo.

Mila y Nico hablaron con otros niños que se encontraban sirviendo en el palacio, uno de los sirvientes había dicho que existía una leyenda que hablaba de que los habitantes de los cinco reinos habían sido hechizados y que solo rompiendo el hechizo los niños y niñas volverían a tener derechos.




El sirviente escuchó que los adultos rebeldes habían roto el hechizo del malvado mago, por esa razón veían a los niños y niñas como personas iguales a ellas y que debían ser protegidos. Nadie sabe cómo estos adultos rompieron el poderoso hechizo del mago Tornasol, pero lo habían hecho.

Los niños decidieron buscar la ayuda de este grupo que se hacía llamar Organización de las Naciones Unidas (ONU), cuyos miembros se reunían de manera secreta en un lugar escondido. En sus reuniones hablaban de cómo solucionar los problemas de los niños y niñas en los cinco reinos, no solo en Lum, ellos buscaban romper el hechizo en todas partes, pero no recordaban cómo habían logrado romper el hechizo, pensaban una y otra vez, pero simplemente no lo lograban, sus memorias estaban perdidas.

Mila y Nico habían escapado del palacio y atravesado el muro. Una vez lejos del reino de Lum, buscaron a los adultos rebeldes, recorriendo el bosque perdido, encontraron un lugar escondido, en el cual se encontraba una mujer. Temerosos, Mila y Nico se acercaron a ella, se preguntaban si esa mujer de pelo blanco sería miembro de la ONU o sería un adulto que los obligaría nuevamente a ser esclavos.

La mujer había notado la presencia de ambos niños observándola, pero evitó hablarles por temor a que los mismos se asustaran; puso en el suelo una bandeja con frutas y comenzó a caminar, los niños tomaron las frutas y siguieron a la mujer.



La mujer se dirigía a una gruta secreta que se encontraba en medio del hermoso bosque, rodeado de cascadas con aguas cristalinas; ingresó a la gruta y Mila y Nico fueron tras ella, allí se encontraron con otras personas adultas, quienes al verlos empezaron a aplaudir, la mujer se acercó a Mila y tomó su mano, –¡Bienvenida!, son los primeros niños que logran llegar hasta aquí, estamos muy emocionados de tenerlos.

Los niños habían encontrado a los miembros de la ONU y contaron todo su sufrimiento y sus ganas de estudiar, de jugar, de ser amados y vivir en familia, y de que por fin los reyes se encargaran de ver que los niños y las niñas eran personas y los protegieran de todo el mal que los rodeaba.

Los miembros de la ONU escucharon a Milo y Nico, quienes en ese momento se habían convertido en los portavoces de millones de niños y niñas de los cinco reinos. Cuando terminaron de contar todas las dificultades que habían pasado, los adultos propusieron que niños y adultos debían trabajar juntos para lograr el objetivo de destruir el hechizo del mago Tornazol. Nico preguntaba una y otra vez a los presentes cómo habían logrado romper el hechizo, pero los adultos simplemente no lo recordaban.

En ese momento, la mujer de pelo blanco a la que Nico y Mila habían seguido hasta la gruta dijo a los presentes que ella tenía la respuesta, ella había recordado el momento exacto en el que se rompió el hechizo, contó que se encontraba en su castillo junto con la niña que hacía la limpieza, la pobre se había caído de las escaleras

por cargar cosas muy pesadas, cuando la mujer se acercó para regañarla y golpearla por su incapacidad vio a la pequeña llorando de terror y dolor, cuando notó eso en el rostro de la niña, algo despertó dentro de ella, la mujer se dio cuenta de lo cruel que era con los niños y niñas que le servían en el castillo, por primera vez sintió compasión y amor hacia esa niña; fue en ese momento cuando el hechizo se rompió, fue el amor y la compasión que esa niña despertó en ella lo que acabó con la maldad del mago Tornasol.

De pronto todos recordaron, fue el amor y la compasión lo que rompió en ellos el perverso hechizo.

La mujer siguió contando, que esto no funcionaba para todas las personas, que esa forma particular de romper el hechizo solo sucedía con personas de buen corazón, pero dijo que había otra forma de lograr romper el hechizo en los cinco reinos para siempre. Existía un pergamino muy poderoso llamado Convención sobre los Derechos del Niño, que era guardado cuidadosamente por el mago en uno de sus castillos. Ese pergamino era la clave para romper el hechizo en todos los reinos, si los reyes y reinas leían ese pergamino y lo firmaban se rompía el hechizo.

Mila y Nico junto con los miembros de la ONU, planearon recuperar el pergamino, con ayuda de la amable mujer que les había contado la manera de acabar con los males de los pobres niños y niñas de todo el mundo.

La amable mujer era en realidad la madre del mago malvado y sabía cómo encontrar el pergamino. La mujer

sentía mucha vergüenza por el daño que su hijo había causado y decidió entregar el pergamino a los niños, niñas y adultos de la ONU.

Fue así, que los miembros de la ONU llamaron a una reunión general a todos los reyes y reinas de los cinco reinos y contaron acerca del hechizo del malvado mago Tornasol y leyeron el pergamino en el cual estaban todos los derechos que tenían los niños y niñas y las responsabilidades de los reyes y reinas de protegerlos de todo mal. En esa reunión todos los reyes y reinas se comprometieron en llevar los pergaminos a sus reinos y leerlo a cada súbdito del reino.

En el pergamino mágico se establecía que todas las niñas y niños de los cinco reinos tenían derecho a la educación, la salud, la participación, la protección, a vivir en familia, a jugar y muchos otros derechos.

Así, de a poco todos los reinos fueron firmando el pergamino como forma de comprometerse con los niños y niñas, y de lograr que se cumpla lo que decía el pergamino mágico.

Poco a poco los reinos fueron viendo a los niños y niñas como personas, ya podían tener una familia, ir a la escuela, jugar y ser protegidos por sus padres.

El malvado hechicero fue condenado a vivir solo en su castillo, pero con el cariño de su madre se convirtió en una buena persona y pidió disculpas a todos los niños y niñas del mundo por el mal que les había causado.



Los miembros de la ONU son los guardianes oficiales del pergamino mágico y crearon un Comité especial llamado “Comité de los Derechos del Niño” que se encargaba de controlar que los cinco reinos cumplieran lo que estaba establecido en la Convención sobre los Derechos del Niño. De esta manera velaban por el cumplimiento de los derechos de todos los niños y niñas en los cinco reinos.

GUÍA DE TRABAJO

Actividades

1- Investiga:

- ¿Qué es la Convención sobre los Derechos del Niño?
- ¿Cuándo fue aprobada la Convención sobre los Derechos del Niño?
- ¿Qué funciones cumple el Comité de los Derechos del Niño?

2- Cita:

- ¿Cuáles son los derechos que tienen todas las niñas y niños en el mundo?

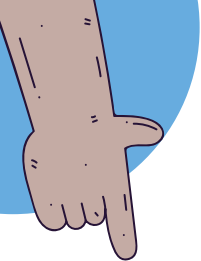
3- Escribe:

- ¿Cuál es la idea central del cuento?
- ¿Cómo se llaman los personajes del cuento?

Yazmin Patricia Cano Insfrán



EL
Cambio
DE EMA



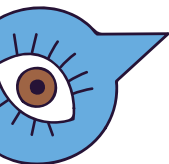
Hola, soy Ema, tengo doce años y quiero que lean mi historia. Yo siempre fui una niña alegre y divertida hasta que empezaron los cambios en mi vida con apenas cinco años... Mis padres decidieron separarse por no compartir las mismas ideas, peleaban bastante y me culpaban de sus malentendidos...

A raíz de las constantes peleas, decidieron dejar de vivir juntos. Un día, sin explicación previa, me llevaron a ver a un señor que me haría ciertas preguntas... Entré sola para hablar con él, realmente no sabía lo que pasaba.

Aquel hombre me preguntó mi nombre, edad y si tenía algo que decir antes que me haga preguntas. Le conté entonces que me sentía mal por tener la culpa de sus peleas y le pedí ayuda. Me respondió que eso era un tema personal de mis padres y que no podía hacer nada.

Me dijo que necesitaba saber a quién elegía para convivir y que siempre podría seguir viendo a ambos tantas veces como quisiera. Finalmente me informaron que me quedaría con mi mamá.

Iríamos a una nueva casa, en una nueva ciudad, dejaría mi cole, mis amigos y vecinos. Un verdadero cambio, el más difícil y drástico para cualquier niño.



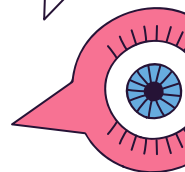
Una vez en mi nuevo cole, conocí a muchos chicos... No fue fácil ya que una de las primeras preguntas era si mi padre me traía al cole, y al saber la respuesta... Se burlaban de mí diciendo que no tenía papa y que nadie me quería. Aquello me molestaba y me hacía sentir mal.

En medio de ese tormento conocí a Lupita, una niña nueva que era de la sección B, había llegado de Brasil, ella hablaba dos idiomas el portugués y el español. Casi no salía al recreo porque se quedaba estudiando o leyendo algún libro en la biblioteca. Lupita era morenita de ojos marrones con un cabello reluciente color castaño oscuro y con rulos.

Nos hicimos amigas, y empezaron las burlas hacia nosotras, a ella por ser negra y a mí por no tener a mi padre presente. A Lupita le decían “kamba” (negra en guaraní) ya que ella no entendía el idioma, y a mí la niña abandonada.

Parecía que aquella situación no tendría fin, hasta que un día, vinieron al cole unas personas que nos contaron que trabajaban en el Ministerio de la Niñez y Adolescencia y eran las encargadas de prevenir estas situaciones que son comunes en los colegios...

Nos enseñaron sobre todos los derechos que tienen los niños y niñas y entre ellos, nos hablaron del Derecho a la no discriminación... Nos dijeron que todos los niños y niñas tienen los mismos derechos, en todo momento y sin excepciones. “No importa su color de piel, su religión, su procedencia” esa fue la frase que dejó a

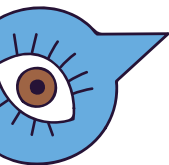




mis compañeros sorprendidos. Quedaron avergonzados por lo que habían hecho y entendieron que no debían discriminar a nadie por ningún motivo.

Para finalizar, la maestra nos aconsejó: Niñas y niños: traten de ser auténticos, serviciales y amigables, busquen dialogar de manera pacífica, encuentren momentos para compartir entre ustedes y tarde o temprano se darán cuenta de que el compañerismo y la amistad son los tesoros más grandes que pueden tener, no traten de fingir ni aparentar lo que no son.

Sabias palabras de la profe, y desde ese día así lo hicimos. Con el pasar del tiempo fuimos notando los resultados de las buenas decisiones que habíamos tomado, y nuestros compañeros y compañeras cada día nos apreciaban más por lo que demostrábamos ser. Al final, todos aprendimos a aceptarnos como iguales porque cada uno es diferente y el respeto es fundamental, y, esas diferencias nos hacen únicos, nos generan identidad propia. Valoremos la identidad que tenemos y por sobre todo digamos **NO A LA DISCRIMINACION!**



TEMAS TRATADOS: No discriminación, amistad, respeto, vivir con los padres, libertad de opinión.

ARTÍCULOS DE LA CONVENCION A TENER EN CONSIDERACION: 2, 9 y 12.


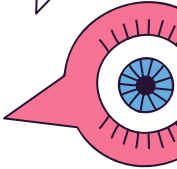




GUÍA DE TRABAJO

Actividades

Los cambios son parte de la vida.

1. Armar grupos de compañeros y compañeras con los cuales no hablas en todo momento. La actividad consta de dos partes: la primera, la elección de un cambio que ha sido positivo en tu vida para posteriormente compartir en el grupo esa experiencia y así conocer a profundidad a cada integrante del grupo; la segunda parte, resaltar los aspectos positivos de cada miembro del grupo.
 2. Se concluirá con una reflexión grupal sobre el tema: “el derecho a la no discriminación”: ¿Por qué es importante la amistad, el buen trato y el no discriminar al compañero/a?
- 
- 



Clara Inés Páez González
Iris Marlene Páez González



HIJOS
DE LA
Sombra



Son penas muy encimadas las de ser pobre y ser mujer, se repetía como una letanía Serafina Martínez, quien, a pesar de sus casi diecisiete años, con sus diminutas facciones daba la impresión de una niña llegando a la pubertad.

“Está tan desamparada y es madre y padre a la vez, derechos, ni el de la queja por ser pobre y encima por ser mujer...” recitaba “Penas encimadas”, poema de verdades de Carmen Soler, una paraguaya que vivió en épocas de la dictadura, inspirado en el género y en la realidad social.

Serafina vivía en uno de esos pueblitos polvorientos y olvidados de Paraguay, Karachi es una pequeña compañía de gente humilde e ignorante invadida por unos inmigrantes ingleses cuya mayor virtud era la de emborracharse y embarazar mujeres. Serafina Martínez era la hija número nueve de doce hermanos, su madre, como muchas mujeres de aquel lugar, por el desconocimiento y la escasez de los métodos anticonceptivos, engendraban muchos hijos.


Carmen Soler habrá recorrido los mismos caminos que estos, ver las mismas realidades que estas, pensaba Serafina mientras caminaba en las polvorientas calles, donde el único ruido era el del sonido de su viejo y des-

gastado mocasín del colegio; su tez oscura y su cabello crespo, tenaces a los rayos del sol de los calurosos veranos paraguayos, delataban su dura existencia. La poetisa paraguaya habrá tenido la misma visión de esta cruda realidad.


Con el crepúsculo, la persistente adolescente pueblerina salía de su casa en busca de conocimientos, pues tenía bien claro que era la única forma de salvarse de aquella realidad de la que tanto quería escapar; su amarillenta camisa hacía juego con la talqueante polvareda que se levantaba con cada paso que daba, los diez kilómetros que hacia diariamente los hacía recitando las lecciones de su colegio y divisando las realidades de los habitantes de aquel lugar.

Un sinfín de cuestionamientos revoloteaban en su cabeza. Na Koti como todas las mañanas la saludaba con esa amabilidad e inocencia que solo te ofrecen las personas de tierra adentro, mientras hamacaba a su quinto hijo en el corredor de su triste vivienda en una improvisada hamaca hecha de sábanas viejas y recocidas. Su triste aspecto notaba un bulto en su panza señal de una próxima bendición.


En ese momento, Serafina recordó las clases de educación sexual y planificación familiar de su colegio; la realidad de esta mujer sería diferente con estos conceptos, pero bueno, en este lugar triste y olvidado es motivo para presumir que las mujeres engendren hijos de esos gringos de ojos azules que se aparecen como sombras



al galope de sus finos caballos, como esas películas del viejo oeste, dejando a su paso hijos sin padres, esos mequetrefes a los que Serafina los veía de vez en cuando como grandes señores de la sociedad.



Cada vez que alcanzaba a ver flamear esa bandera paraguaya roja, blanca y azul, colores de esperanza, sentía un soplo como en la Rosa de Guadalupe, pasaba por un portal imaginario que la conducía al mundo de conocimientos, de algarabía de amigos de curso en aquel lugar que tanto amaba.



El derecho a la educación que lo alcanzaba a pulso de kilómetros a sol y a sombra, no lo cambiaba por nada del mundo. Esos momentos entre binomios cuadrados perfectos, teoremas de Pitágoras, paseos por vía láctea, canciones de Emiliano R. Fernández quien describía a la mujer paraguaya de una forma tan sutil y delicada tan lejos de la realidad que ella conocía, de cómo esa Hermana Vicentina española Josefa Escuderos, con voz ronca y firme, narraba las hazañas de aquellas mujeres después de la cruenta guerra del 70 donde Uruguay, Brasil y Argentina casi aniquilaron al Paraguay, pero aquellas valientes mujeres levantaron este país devastado por la guerra. “Si esas mujeres pudieron hacer todo esto, yo puedo mejorar la realidad de Karachi” se decía a sí misma, pero ¿cómo?

Al sonar la campanilla que indicaba la hora del receso, esa monja con acento español que tanto le gustaba escuchar, con los relatos que le llegaban al alma de las

mil historias que solo ella sabía narrar, esta vez para escucharla llamar: “Serafina Martínez, a la dirección”.

Una inexplicable sensación de temor se apoderó de todo su ser, durante esa caminata en aquel largo corredor sintió que la conducía un verdugo que la llevaba a la guillotina para ser ejecutada; de pronto el silencio se apodero de ese lugar donde las horas de receso eran las más ruidosas, propios del griterío de los niños y adolescentes que aprovechaban esos minutos de ocio, todas las miradas se centraron en ella, ¿Por qué una chica cinco que apenas hablaba sería citada?, decían unos, otros más fatalistas hacían conjeturas propias de una sociedad machista como aquella, solo se escuchaba el ruido de sus pasos en aquel rojo pasillo recién encerado.


Al entrar esa mujer que siempre vestía un hábito impecable y sandalias de Cristo la esperaba mirándola tras esos lentes que nunca se quitaba, una mezcla de anteojos y lentes de sol, aquella mujer a la que veía allá en un pedestal. Ella tan chiquita y tan lejos, a la que más admiraba en el mundo, se dirigía solo a ella, la miró tan fijamente que por primera vez pudo notar que aquellos ojos que la miraban tan fijamente tenían un tono esmeralda tan hermoso como esa piedra preciosa. “Eres mi elegida, te irás a estudiar a mi país, allí te esperan personas de mi congregación, ve, pídele permiso a tu madre y prepara tus maletas, te puedes retirar”, sentenció la monja española.

Aquello que Serafina veía tan lejos, la oportunidad de estudiar, estaba tan cerca al alcance de sus manos, una alegría inimaginable se apoderó de ella, salió más feliz que una lombriz y aquello que pareció que la conducía al paredón, terminó siendo el momento más feliz y decisivo de su vida.

Esos kilómetros de caminata los hizo con color de esperanza, ese paisaje que veía sin mayores posibilidades lo vio tan lindo, su gente tan genuina sin malicia, de mujeres auténticas que son padres y madres, “El puerto al que quiero llegar es el de cambiar la vida de mi gente” se dijo a sí misma. “Si esas mujeres heroínas levantaron un país después de esa cruenta guerra, yo puedo cambiar esta realidad” concluyó. Estos niños y niñas tienen derechos, como por ejemplo el derecho a la identidad, a no ser discriminados por su filiación, a ser asistidos y cuidados por sus padres, a ser instruidos, y si la mejor forma de mejorar es la educación, ellos necesitan de una escuela.

Así fue que Serafina pudo estudiar y ayudar a mejorar la calidad de vida de su gente, colorín colorado este cuento ha terminado.





TEMAS TRATADOS: diversidad e inclusión, derecho a la identidad y a la educación.

ARTÍCULOS DE LA CONVENCION A TENER EN CONSIDERACION: 6, 7,18 y 19.

GUÍA DE TRABAJO

Actividades:

- 1- **La verdadera historia de René:** Tras leer el relato de Serafina, la docente invita a los y las estudiantes a tomar conciencia sobre la consideración social de los niños y niñas sobre la identidad y la educación.
- 2- **Juego de roles y debate:** en casa o en el colegio reúnete con tu familia o compañeros/as, e indistintamente elijan una pequeña historia del cuento y escenifíquela. Acto seguido comenten las diversas situaciones expuestas y emitan su opinión al respecto.



Patricia Chamorro de Álvarez



Mombe'wra



Legaban a la memoria de Kike aquellos rostros y aquellos paisajes tan verdes, con un cielo tan azul con noches brillantes de estrellas y aquella luna redonda y sonriente.

Sonaba también en su mente aquel lenguaje integrado con palabras cuyo significado en ese tiempo no comprendía tan bien. Los rostros nuevos lo recibieron con un –Mba'éichapa nde réra, eju jaha jahuga, nde sy ha nde tua moõ oĩ– (como es tu nombre, ven vamos a jugar, donde están tu mamá y tu papá) y otras frases que le decían, y Kike solo podía sonreírles y desear que cada mañana vinieran junto a él a compartir y poder ver sus caras morenas, trigueñas y a la niña de ojos traviosos con un pelo rubio y luminoso como el amanecer.

Fue en aquel verano que viajó hasta el interior del país para quedarse con sus abuelos a quienes nunca conoció. El abuelo tenía el cabello blanco como una pompa de nieve y la sonrisa tan mansa como nunca antes pudo ver.


Su abuela era una mujer menuda y ágil que revoloteaba como una mariposa a su alrededor, sonriente y amable. De su cocina salían aquellos olores que luego se convertían en una mesa con la comida caliente y rica, como nunca antes su paladar pudo degustar.

Nada recordaba de su pasado, solo venía a su memoria cada tanto un hospital... Pero todas las mañanas lo despertaba un gallo color blanco con matices marrones, saltaba de la cama y salía al patio esperando a aquellos rostros y seres tan parecidos a él en tamaño y vestimenta.


Sucedió una siesta en que sus abuelos dormían, vieron los rostros semejantes a él y lo llevaron caminando por un camino de tierra hasta llegar a un hermoso arroyo manso y cristalino. La niña de ojos traviosos y pelo rubio trajo consigo algo parecido a una mochila, de pronto pidió a todos que se sentaran –peguapy pe maña– (síntense todos y miren) fue la instrucción que dio, era como la jefa de todos. Kike cumplió con lo que los demás rostros hacían y se sentaron sobre aquella hierba verde y fresca. Seguidamente llamo a José que era de piel morena y le dijo en su peculiar idioma que metiera su mano en la mochila y pidiera lo que más deseaba –pejerure la peipotavea– (pidan lo que más desean) fue la instrucción dada.

Apenas José metió su mano en la mochila tuvo en sus manos una caja de lápices de colores y libros y cuader- nos aquello era lo que más anhelaba José, pues él vivía con sus padres que trabajaban en una estancia alejada de aquel pueblo por lo que no podía asistir a la escuela.


Le siguió Juan de piel trigueña y cabellos lacios, la ansiedad cubría también su rostro: al meter su mano en la mochila tuvo ante sí una caja que contenía juguetes de colores diversos y hasta una pelota, era su mayor deseo



pues él vivía solo con su madre, no conocía a su padre, ella trabajaba de limpiadora en las casas ajenas para darle comida y educación pero –no me pidas juguetes le decía– porque no tengo para comprarlos.



Ante todo esto que veía el corazón de Kike empezó a latir con mayor fuerza; le llamaría también a él para qué metiera su mano en la mochila la niña de ojos traviosos se preguntaba en su interior. Pero el sol luminoso empezaba a esconder su rostro y la niña de la mochila les dijo –jahama ko'ëro jajujeyta– (vámonos mañana volveremos) y retornaron cada uno a sus casas. Kike con la esperanza de que al día siguiente fuera su turno de acceder a aquella mochila mágica.



Esa noche Kike no pudo dormir, solo esperaba que cante aquel gallo que lo despertaba cada mañana anunciando un nuevo amanecer. Se levantó y luego de desayunar el rico cocido que le preparaba con mbeju su abuela, fue al patio esperando a sus amigos. De paso practicaba las nuevas palabras –chamigo, jaha jahuga (mi amigo, vamos a jugar), etc.

De pronto su rostro se le ilumino, estaban llegando y salieron todos en fila hacia el arroyo. Todos volvieron a sentarse sobre la verde hierba, hasta que la niña de la mochila mágica le dijo –Kike ko'ánğa otoa ndéve– (ahora es tu turno).

Kike estaba emocionado, metió temblorosa, su mano en aquella mochila y sacó de ella dos portarretratos de color plateado, uno contenía la imagen de una mujer





con unos ojos color verde igual a los de Kike, el otro portarretratos tenía la imagen de un hombre con un cabello oscuro igual a los suyos, quedó temblando unos minutos porque aquellos rostros le producían una profunda sensación y sentimiento que no podía comprender. En un instante que parecieron siglos vino a su memoria una dulce voz de mujer que le cantaba en las noches, y unos brazos cálidos y tiernos que lo arropaban.

Estuvo un tiempo parado y con gran asombro, sin saber qué decir, solo pudo mirar una vez más a sus amigos e ir corriendo a su casa con aquellos portarretratos que eran a partir de ese momento su mayor tesoro. Esa noche puso los retratos en su pecho y durmió pegado a ellos. Era como algo mágico que le daba paz y tranquilidad.

Pasó una semana en que aquellos niños iban al arroyo a jugar y compartir sus nuevos tesoros. Una mañana Kike decidió mostrar a sus abuelos aquellos retratos, ya pronto cumpliría 7 años y en su memoria tenía solamente la imagen de un Hospital y luego aquel edificio donde lo llevaron junto con otros niños.

Luego de desayunar Kike le mostró a sus abuelos ambos retratos, los abuelos enmudecieron y unas lágrimas cayeron de sus dulces rostros. La abuela habló y le contó la verdad: “Ella mi única hija, de profesión docente. Se llamaba Ana, fue a la ciudad para estudiar, pues en el pueblo no había universidad, allí conoció a Enrique –tenía tu nombre– y se casaron. Viajaron a la Argentina para trabajar, allí naciste vos. Cuando tenías tres años



sufrieron un terrible accidente y fallecieron. Como no se conocían familiares, te llevaron a un Hogar. Nosotros no nos enteramos de la tragedia sino mucho después. Como tu madre ya no se comunicaba con nosotros como lo solía hacer nos extrañó mucho la situación. Después de varios meses nos avisaron de la terrible noticia. Acudimos ante el Juzgado de Paz, allí me ayudaron para hacer los trámites y con ayuda del Consulado te pudieron ubicar”.

Luego de varios meses Kike vino a vivir con sus abuelos, quienes fueron felices con él y se comprometieron a cuidarle. Él pudo entender cosas que antes no comprendía, Gracias a la mochila mágica de su amiga de ojos traviosos, que por cierto se llamaba Mainumby (Picaflor) pudo recuperar su historia, aquella parte de su vida que no podía recordar.

Con el tiempo ya entendió y habló con fluidez el dulce idioma guaraní de sus amigos y de su tierra. Comparte con ellos en el recreo de la escuela y en las vacaciones de verano vuelven a soñar y ser felices en aquel arroyo, donde Kike recuperó su historia y la memoria de sus padres.

GUÍA DE TRABAJO

1. Contesta:

- a. ¿Te gustó el cuento?
- b. ¿Cuáles son los derechos que describe la historia?
- c. ¿Te identificas con alguno de los personajes?

Eugenia Elizabeth Campuzano C.



UN HOGAR
PARA
María



El sol quemaba como un típico día de verano, José se trepaba a los árboles y Juan jugaba a la bolita con los demás niños que eran nueve en total. Las niñas estaban sentadas bajo la sombra de una enorme planta de mango jugando con títeres y muñecas que prepararon con la Tía Sara en la hora de manualidades, de pronto vieron una camioneta muy grande y hermosa que tenía un logo con un hermoso dibujo referente a los niños, se detuvo y de ella bajaron varios adultos... De repente la vieron descender... era pequeña, de pelos negros rizados, ojos negros y profundos, por momentos desconectados de la realidad.

Una de las niñas, de nombre Ali se levantó y corrió a recibirla, pero la pequeña retrocedió con una cara asustada. Ali se presentó:

“Hola, soy la más habladora del grupo... me reí y luego ante su reacción de miedo, paré, no me acerqué, retrocedí... respeté su espacio y me di cuenta que ella había sufrido, igual que nosotros, los niños del hogar, ella era una más de nosotros, pero ahora estaba a salvo, estaba con las personas que la cuidarían a pesar de no ser su familia y todos la apoyaríamos, como siempre pasa cuando llega un nuevo niño/a al hogar”.



Le volví a insistir... Hola, soy Ali y cuál es tu nombre...

Agachó la cabeza y me contestó... Hola, me llamo María...




Ali: Que lindo nombre tienes María... ¿quieres jugar con nosotras.

María: No gracias estoy cansada dijo, luego los adultos la llevaron junto al director del hogar.

Eran las siete de la mañana y la Tía Mirna nos llamó para desayunar, una de las cosas importantes en el hogar son los horarios para alimentarnos, hay que ser rápidos para tener el mejor lugar y aprovechar más...a quien madruga Dios ayuda...y era perfecto este dicho para nuestra situación ya que el dormilón generalmente desayunaba con lo que sobraba, por supuesto que nunca faltaba, pero el madrugador comía doble... Volviendo a nuestro desayuno, ese día ella entró tímida al comedor, se puso de espaldas a la pared y se quedó mirando, temblorosa con la cabeza agachada y los ojos mirando al suelo, me acerque y le dije:


Hola María, soy Ali te acuerdas de mí, quieres desayunar, puedes sentarte a mi lado...

Ali, gracias pero no tengo hambre, contestó mirando fijamente la mesa llena de comida, entonces la estiré hacia la mesa y al desayuno, se sentó y nos miró uno a uno, con cautela, con miedo, no probó ningún alimento...solo nos miró con esa mirada triste, perdida...



Pasaron dos días y ella seguía sin hablar con la mirada triste y perdida, me acerqué y le mostré mi muñeca y me sonrió, le pase y ella la acaricio y jugó con ella...por fin podía entrar en su mundo... me habló, me sonrió... y fue ahí que me enteré que tenía un hermano a quien no conocía y tampoco sabía dónde estaban sus padres... se crió en muchas partes con familias que no eran parientes, de un lugar a otro no podía asistir a la escuela porque nunca se quedada más de seis meses en un lugar... era el quinto hogar en un lapso de un año... Le pregunté por qué no se quedaba mucho tiempo y solo giró la cabeza indicándome que no... No sabía... Luego suspiró y dijo “nadie me quiere...” La abracé y le susurré que nosotros si la queríamos...

Al día siguiente a la hora del desayuno, la tía Mirna de nuevo tenía todo preparado para que pudiéramos comer algún alimento... estábamos todos expectantes de María.. la esperábamos para que formara parte del ritual del desayuno donde todos reíamos, cantábamos, y programábamos nuestros juegos.




Cuando ella entró todos corrimos a abrazarla y zardearla hacia la mesa, ella abrió como platos los ojos del susto, pero al darse cuenta de que todos la mimábamos a nuestra manera cedió y luego nos brindó una hermosa sonrisa... y ese fue el momento donde se inició la confianza de ella hacia nosotros y empezó lo que llamamos camaradería...

Una amistad que va mas allá de los tiempos y espacios... de las circunstancias y los problemas... algo que no se termina por los traslados de un hogar a otro u otra familia a otras... y ella por primera vez en sus ocho años pudo sentir el cariño y aprecio que nunca había sentido...que nunca había recibido... por el solo hecho de ser lenta para aprender... por ser lenta para correr, por ser lenta para hablar... por no reaccionar inmediatamente cuando alguien la llama o le ordena algo... por tener un trauma producto de un abuso y maltrato... por ser simplemente una niña a quien nadie pregunta ni oye lo que desea... por la que alguien siempre decide pero sin su consentimiento alegando su interés superior... pero quién sabe cuál es su interés superior, si nadie tiene ni idea de sus humillaciones y sufrimientos...


María, le dije... nosotros somos igual a vos, no tenemos familia, o nuestras familias nos hacen daño, acá todos somos hermanos del corazón, nos cuidamos y protegemos de los demás, recibimos cariño...

Ella sonrió y luego dijo... Ali, siempre me dicen lo mismo donde me voy, siempre me reciben con abrazos y besos y luego se olvidan de mí, me maltratan o abusan de mí, no me respetan y piensan que pueden hacer de mí lo que quieren, si no cumplo con sus reglas piden que me vaya, y acá va a pasar lo mismo, dentro de poco nadie me querrá... y lloró...

Por favor no llores le dije, todos te queremos y tratamos de hacerte feliz, no pienses más en las personas




adultas que te hicieron daño, en el hogar todos queremos que te quedes, jugaremos, iremos a la escuela, bailaremos y cantaremos en el coro de la Iglesia, verás que aquí sí vas a tener un hogar de verdad...




Ali, eres muy buena, no quiero acostumbrarme con ustedes, porque duele cuando me voy a otro hogar, los voy a extrañar y eso me pone triste... dijo María... y en ese momento apareció José...

Holaaa niñas no sean aburridas, vamos a jugar pelota muerta, dijo José... Sí, nenas vengan a jugar, no se hagan de rogar dijo Juan.....



Así nuestra nueva integrante empezó a sonreír de nuevo y formar parte de nuestros juegos, la llamo cariñosamente Mari... mi Mari, mi hermana de corazón, de esas que la vida y las circunstancias te da y agradezco que nunca se haya quedado mucho tiempo en los otros hogares o que no conozca quienes son sus padres o hermanos... porqué de lo contrario no la hubiera conocido y tenido una hermanita menor a pesar de que solo soy 2 años mayor que ella...



En el hogar donde aún vivimos José, Juan, María, yo y otros 15 niños agradecemos cada amanecer de estar todos juntos y protegidos, de formar una familia y que cada integrante se sienta feliz y amado por las tías y tíos del hogar quienes nos cuidan y orientan cómo debe ser una verdadera familia... aquella que no tuvimos la suerte de tener pero que gracias a unos ángeles que nos rescataron pudimos formar... y al final, después de todo, en este

mundo aun hay esperanzas para unos niños como nosotros y solo esperamos ser adultos para poder brindar mucho más a niños como nosotros que fuimos abandonados, abusados, maltratados o simplemente nadie quiso asumir su responsabilidad... dejándonos dentro del sistema... un sistema que aunque no es el adecuado salva vida y almas... y nosotros lo sabemos y sentimos a pesar de ser aún niños....

TEMAS TRATADOS: EL derecho a la no discriminación, principio del interés superior del niño, derecho del niño a ser escuchado, derechos a recibir cuidados y el amor de la familia, derecho al cuidado y asistencia especiales, derecho a la educación, derecho a ser protegido contra cualquier forma de abuso sexual, derecho a ser protegido contra cualquier manifestación de maltrato.

ARTÍCULOS DE LA CONVENCIÓN A TENER EN CONSIDERACIÓN: Artículos 3, 9, 12, 19, 23, 24, 28, 34 y 39.

GUÍA DE TRABAJO

Actividades:

- 1- Lo/as estudiantes investigarán qué hogares tienen en su comunidad y cuántos niños en dicho hogar cuentan con alguna clase de discapacidad, el promedio de niños que son albergados en forma anual y los motivos del abrigo, a los efectos de saber y conocer la realidad de la niñez y los casos más comunes de abrigo.
- 2 Lo/as estudiantes realizarán una visita a un hogar a los efectos de conocer e interactuar con los niños que se encuentran en dicho lugar y escribir una pequeña historia de un niño albergado. Al escribir su historia se deberá identificar y mencionar los derechos vulnerados y las posibles soluciones.



María Gabriela Páez Grance
Egidio Ramón Jara



EL Reencuentro



Érrese una vez una familia constituida por dos hijos, un papá y una mamá. Desde que los niños tenían uso de razón, siempre los vieron a sus padres trabajar. El padre trabajaba como docente y la madre como doctora, directora de un hospital.

Los niños, Lucas, de 9 años y José de 12 años de edad eran compañeros de juegos, de aventuras y de risas, aunque no todo era felicidad por que prácticamente no les veían a sus padres, los dos eran apasionados al trabajo. Además, el tiempo que estaban en la casa lo pasaban discutiendo por cualquier cosa y se decían palabras hirientes. En esos momentos, Lucas y José se encerraban en la pieza y se ponían tristes al escuchar las terribles discusiones de sus padres. En ningún momento los padres de aquellos niños se detuvieron a pensar los daños que les estaban ocasionando.

Pasaban los días y la tristeza invadía los corazones de aquellos niños. Los padres, que eran esclavos del trabajo y del tiempo, pensaban que, con las comodidades, los lujos, las buenas ropas, los buenos colegios ya estaban cumpliendo con sus obligaciones. En ese contexto, los niños prácticamente crecieron al cuidado de una nana, la Sra. S, quien los adoraba y los cuidaba como si fueran o fuesen sus propios hijos.



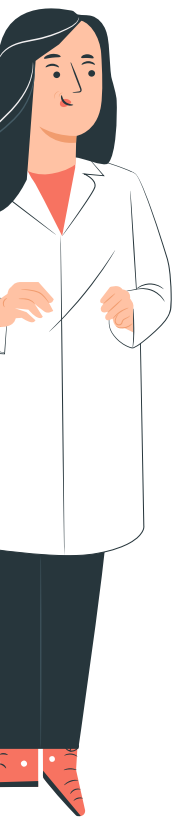
Y así vivían su día a día, ninguno de los padres se daban cuenta del daño psicológico que les estaban ocasionando. Los niños, incluso, ya estaban perdiendo el interés por el estudio, les faltaba esa combinación de atención y cariño de sus padres.

Un día Lucas y José se pusieron de acuerdo para escaparse de su casa, cansados de las constantes peleas de sus padres. Al caer la noche, los niños salieron de la casa, sin que la nana se percatara.

Después de largo rato estando la casa muy tranquila y sin correteo de los niños, porque a pesar de los problemas y las discusiones de sus padres no perdieron la costumbre de jugar ni hacer travesuras, la cuidadora se dio cuenta de que los niños no estaban y empezó a buscarlos por todos los rincones de la casa y no los encontró. De inmediato avisó a los padres; ellos no eran malos padres, sino que estaban cegados por el trabajo y la entrega a los demás. Luego de enterarse corrieron hasta la casa.

Lucas y José estaban vagando por las calles sin rumbo, solos, cansados con hambre y frío. Temiendo a la oscuridad se dieron cuenta de que hicieron mal al escaparse de la casa, que esa no era la salida al problema, menos para llamar la atención; los padres por fin se dieron cuenta que habían descuidado a sus hijos pensando que con todas las comodidades brindadas ya era suficiente. Conversaron y prometieron que desde ese día en adelante les dedicarían su tiempo y ya no discutirían delante de ellos; entonces juntos salieron a buscarlos hasta





encontrarlos. El recuento fue tan especial porque nada se compara con el amor y valor de una verdadera familia que es incondicional y eterno.

TEMAS TRATADOS: “El miedo, la necesidad de pedir ayuda, de ser escuchado, el respeto, la confianza, el amor y valor de la familia”

GUÍA DE TRABAJO

1. Contesta:

- a. ¿Te gustó el cuento?
- b. ¿Cuáles son los derechos que describe la historia?
- c. ¿Te identificas con alguno de los personajes?
- d. ¿Crees que tus derechos son respetados por los adultos de tu entorno? ¿Cómo?

2. Define con tus palabras y ejemplifica:

- a. Derecho a la familia.
- b. Derecho a la educación.




Natalia Mercado Oliveira
Javier Anatalio Garcia Talavera



EL MUNDO DE
LA PRINCESA

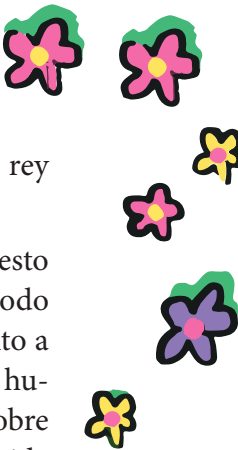
Somara



Érrese una vez en un lugar muy lejano, conocido como el corazón de América, en un pueblo de tierras guaraníes donde la naturaleza resplandece ante Dios y el hombre, una mañana cuando el sol apenas se dejaba ver, en un hermoso Castillo nació una hermosa niña, hija de una pareja de reyes paraguayos Bel y Rafael. Aquella mañana de sol resplandeciente fue el día más feliz de los reyes porque por primera vez se convirtieron en padres.

Pocos días después de su nacimiento, como era costumbre en ese reino, sus padres la presentaron ante toda la gente del reino y le pusieron el nombre de Somara (que significa protegida de Dios). Ese día, el rey, con ayuda de la abuela de la princesa y los empleados, organizaron un festín e invitaron a todos los niños del reino para celebrar la llegada de la princesa. Aquel día pasaron una feliz jornada.

Y así fueron transcurriendo los años hasta que llegó el cumpleaños número ocho de Somara, y los reyes, como años anteriores, ofrecieron una gran fiesta infantil. La princesa estaba tan contenta porque había tortas, caramelos, galletitas y lo que más le gustaba: chocolate, puesto que los reyes solo le permitían comer cosas dulces en ocasiones especiales. Terminado el cumpleaños, la princesa le pidió al rey que la llevara a la cama pero



antes de dormir le pidió que le leyera un cuento; el rey encantado la llevó y le leyó un cuento maravilloso.

El rey tenía un gran apego hacia la princesa, puesto que ella era el tesoro más preciado del reino, en todo momento trataba de protegerla, siempre estaba atento a ella, pero desde muy pequeña el rey le enseñó a ser humilde, ayudar, respetar, a hacer los deberes y por sobre todo, conocer sus derechos. Le explicaba que en la vida siempre se presentan algunos problemas, peligros y desafíos que inevitablemente ella tendría que enfrentarse en algún momento y el día que se presentase una situación así, ella debería pedir ayuda a personas en quien confiar.

Pasado ocho meses después del cumpleaños número ocho de la princesa, el rey se enfermó y murió, dejando a la realeza con un profundo dolor; la reina quedó desconsolada, la princesa se sentía muy triste, sola, la primera noche no pudo dormir de tanto temor que sentía y se preguntó a sí misma quién la protegería en adelante. Justo en ese instante apareció en su ventana una luz resplandeciente y se asomó un viejito de barba blanca, vestido de blanco que se sostenía en un bastón brillante, quien le dijo: “soy el ángel guardián no temas que de ahora en adelante vendré para cuidarte por las noches y te enseñaré cómo cuidarte de día”.

De esta manera, pasaron los días, semanas y meses, este ángel se convirtió en el guardián de sus noches, pero la reina aún seguía muy triste, sin fuerzas para seguir,

hasta que un día le conoció a Jorge, un soldado, que recién había llegado al reino, un hombre malo pero aparentemente con buenos sentimientos. La reina y Jorge a pocos días de conocerse, se enamoraron y se casaron. A la princesa no es que le inspiraba tanta confianza este hombre, pero como notaba a la reina feliz, aceptó la relación.

Transcurrieron los días y ella aún seguía desconfiando de él porque no le agradaba la manera en que le miraba el nuevo rey y en ocasiones intentaba abrazarle en ausencia de la reina. Es por esa razón que una noche la Princesa le preguntó al Ángel como protegerse de ese hombre malo y este le dijo: “Te voy a enseñar una cosa que nunca debes olvidar, tu cuerpo te pertenece, nadie tiene derecho a tocarlo sin tu autorización, menos de forma inapropiada, tienes derecho a decir NO cuando no quieres tener contacto físico con alguien”. Después esa noche, ella se sintió más tranquila porque aprendió una lección muy importante

Pasó el tiempo y el nuevo rey fue ganando su confianza hasta que un día, cuando la reina salió en dirección al pueblo, el rey se quedó solo con la princesa en el castillo y la invitó a jugar a las escondidas y le explicó que el juego consistiría en que si ella ganaba, el rey le tendría que regalar barras de chocolate y muchas golosinas, y si ella perdía tenía que dejarle que él la besara en la boca y tocara todo el cuerpo, pero como ella sabía que nadie tiene derecho a besarle en la boca y menos tocarle



todo el cuerpo, no aceptó jugar y en ese mismo momento se fue a contarle a su abuela, una persona en la cual ella tenía mucha confianza, y la abuela enseguida se lo comunicó a la reina, quien no dudó ni un solo instante en expulsar a ese impostor de su reino.

Felizmente, gracias a las enseñanzas del rey papá y el Ángel guardián aquel hombre malo no le hizo daño a la princesa y la reina entendió que la próxima vez que se enamorara y deseara casarse con alguien debía ser más cautelosa.

Desde ese día, en el reino volvió a brillar de alegría y el Ángel guardián al ver que fue echado del reino aquel hombre malo, se despidió de la niña, pero igual de vez en cuando volvía por las noches para cuidarla.

La reina y la princesa gobernaron por mucho tiempo más el reino y fueron felices para siempre.



TEMAS TRATADOS:

Artículos 34 de la Convención Nacional sobre los Derechos del Niño.

“Derecho a ser protegido contra cualquier forma de abuso sexual”

GUÍA DE TRABAJO

1. El mundo de la princesa Somara

El o la docente divide a los y las estudiantes en grupos de cuatro personas y les propone analizar los siguientes puntos:

- a) ¿De qué hablamos cuando hablamos de abuso sexual hacia niños y adolescentes?
- b) ¿Qué beneficios podría tener enseñarle a los niños sobre sus derechos a temprana edad?
- c) A continuación, los grupos plantean sus conclusiones sobre el tema.



María Concepción Celeste Rojas Martínez
María de los Milagros Rojas Aquino



EL
VIACRUCIS
DE
Pablito



Pablito era un niño de 12 años que vivía con sus padres y hermanos en una humilde vivienda de la ciudad de Yuty, departamento de Caazapá, su mayor ilusión era ser futbolista.

Un día, cuando se encontraba jugando a la pelota con otros niños, llegó un hombre alto, de bigotes, llamado don Clemente, quien se acercó a él y le dijo: “Hola niño, veo que te gusta el futbol, quieres ir a Asunción para estudiar y practicar en un club?” A lo que le respondió en guaraní: “sííí ahasē, añe’earā che sy ha che túandi”. (sííí me quiero, tengo que hablar con mis padres).

Ese mismo día fue don Clemente hasta la casa de Pablito a pedir por él, con un lenguaje persuasivo, logró convencer a sus padres, quienes accedieron al pedido, con la ilusión de que el sueño del niño se haga realidad. Entonces el niño, cargado de ilusiones, partió hacia la capital en compañía del extraño.

Una vez que llegaron lo dejó en una habitación, que se encontraba en el fondo de un taller de vehículos, en donde solo había un colchón; Pablito, asombrado, preguntó: ko’ápe aikóta? (aquí voy a vivir?) y le contestó: sí, aquí vas a vivir, duerme (eñeno ha eke) y mañana hablemos.

Al día siguiente el señor fue a despertar a Pablito, eran como las 6 de la mañana, diciéndole que se levante a desayunar porque luego le ayudaría en el taller. Asustado por no tener conocimiento de lo que es trabajar por vehículos, no tuvo otra opción que seguir las órdenes de quien, de ahora en más, será su “patrón”.

Desde ese entonces, Pablito todas las mañanas despertaba y se disponía a trabajar con piezas de motor hasta llegada la tardecita, no iba al colegio como le prometieron y menos, practicaba al fútbol. Con el rostro y las ropas sucias, propios de un empleado de taller, el pobre niño seguía día a día recibiendo órdenes de trabajo cada vez mas pesados para su edad, lejos del cuidado que por su edad se merecía.

Los domingos era el único día que estaba libre y jugaba solo con una pelota de plástico. Con mucha tristeza y sucio de hollín y aceite de motor, transcurría la vida de este niño, pues trabajaba más de 10 horas diarias, aunque a veces alargaba su jornada hasta la noche si había muchos vehículos que reparar; recibía bofetadas, martillazos y otras agresiones de su patrón cuando se equivocaba y hasta llevaba algún golpe en la cabeza cuando se encontraba debajo de algún coche.

Las veces que los padres de Pablito llamaban para hablar con él, no podía contarles su situación pues don Clemente se colocaba muy cerca suyo. Transcurrió el tiempo y los padres del niño no tenían noticias de él, hasta que un día, ya preocupados, se prepararon para





venir hacia la capital a buscarle, y en ese momento recibieron una llamada anónima que les manifestaba la situación por la que estaba pasando su hijo y que les ayudaría a llegar hasta el.

Después de un largo viaje, llegaron hasta la terminal de ómnibus en donde le esperaba la persona anónima, se trataba de un funcionario del Ministerio de la Niñez, quien los llevó hasta el taller. Eran como las 10 de la mañana cuando se apersonaron hasta el lugar; en el fondo del taller divisaron a Pablito trabajando por un vehículo, quien sorprendido al verlos corrió a abrazarles y quebrando en llanto les dijo: cheraha ko'águi (llévenme de aquí).

Aprovechando la ausencia de su patrón y con ayuda del funcionario del Ministerio de la Niñez, lograron rescatar a Pablito, quien junto a sus padres se dispuso a volver a su pueblo. Estaba anocheciendo cuando llegaron a su casa; feliz de volver abrazó a sus hermanitos al verlos, por fin había terminado su pesadilla; ya estaba de vuelta con su familia que tanta falta le hizo.

Posteriormente don Clemente fue procesado y condenado por los delitos de trata y explotación infantil, cumpliendo la condena en la penitenciaría de Tacumbú.

Años después, Pablito se convirtió en un gran futbolista, fue alistado en la selección de su ciudad para luego formar parte del plantel del club Libertad de la capital, en donde, con su profesión, pudo ayudar a su familia.

TEMAS TRATADOS: derecho a estar protegido contra la explotación económica, derecho a la educación, derecho a la salud integral, derecho al juego y a actividades recreativas propias de su edad, derecho a ser protegido contra cualquier manifestación de maltrato o negligencia

ARTÍCULOS DE LA CONVENCION A TENER EN CONSIDERACION:
32,33, 34

GUÍA DE TRABAJO

Actividades:

- 1- Realizar una representación teatral donde se representara a Pablito, a sus padres y don Clemente, cuando se reunieron en el pueblo de Juty para tratar sobre el viaje del niño a la capital.
- 2- Al llegar al taller en la capital (Asunción), representar la desesperación de Pablito cuando se dio cuenta del engaño



- 3- Día a día de Pablito en el taller trabajando con los vehículos, recibiendo insultos y bofetadas de parte del señor de bigotes; además de golpearse la cabeza con los vehículos que estaban en el taller.
- 4- El niño disponía de tiempo libre y jugaba con una pelota dentro del taller.
- 5- Luego de un tiempo, los padres se dispusieron a viajar a la capital en búsqueda de su hijo Pablito, avisados por una persona del Ministerio de la Niñez.
- 6- Llegan los padres de Pablito hasta el taller donde se encontraba su hijo y este al verlos corrió a abrazarlos y a rogarles que lo saquen de ahí; al final lo llevan de vuelta al pueblo de Juty donde Pablito goza al ver de nuevo a sus hermanos.
- 7- Con posterioridad, se procede a la detención del señor de bigotes, se lo procesa y se lo condena.
- 8- Pablito, una vez pasado el tiempo empieza a jugar al fútbol en la selección de su ciudad y con posterioridad su pase al club Libertad de Asunción, logrando al fin su sueño de ser un gran futbolista.

- 9- Reflexionar y analizar la problemática de la pobreza en el interior del país y por ello el engaño en que caen muchas veces las personas en manos de inescrupulosos que se aprovechan de esa situación, vulnerando así derechos fundamentales del niño/a y/o adolescente.
- 10- Denunciar si se tiene conocimiento de un hecho similar (explotación laboral, falta de cuidado, de alimentación, de educación) ante la autoridad competente (CODENI, FISCALÍA, DEFENSORÍA; ambas de la Niñez y Adolescencia, Ministerio de la Niñez y Adolescencia).



fin

isbn: 978-99967-734-3-3